

LA IZQUIERDA DESENCANTADA¹

*Ismael Crespo
Cristina Moreno²*

RESUMO: Este texto procura mostrar os efectos das campañas eleitorais na decisao de voto. A tese em que fundamenta sua análise é a de que existe uma influencia decisiva das campañas eleitorais sobre a decisao final do eleitor, em especial naqueles casos em que este manifesta dúbidas de como orientará seu voto.

PALAVRAS-CHAVE: eleições; voto; eleitor

1. Objeto y metodología

El objeto de este trabajo es el estudio de los procesos de decisión de voto en el marco de la campaña electoral de 2000 y, en concreto, la decisión de voto de un segmento del electorado muy específico: los antiguos electores de los partidos de ámbito estatal de izquierda en la cita de 1996. La tesis sobre la que se fundamenta este análisis mantiene que existe una influencia decisiva de las campañas electorales sobre la decisión final del elector, en especial en aquellos casos en que éste manifiesta dudas razonables sobre cómo orientará su voto. En el caso español, se ha manifestado que tanto la campaña de las elecciones generales de 1996 como la de las de 2000 tuvieron una

¹ Este trabajo es fruto del Proyecto de Investigación Efectos de las campañas electorales en la decisión del voto (SEC 1999-0585), cuyo investigador responsable es Ismael Crespo.

² Crespo é Doutor em Sociologia e Ciência Política e Professor Catedrático da Universidad de Murcia, Espanha; Moreno é bolsista de FPI no departamento de Ciência Política da Universidad de Murcia.

influencia notable sobre un sector del electorado, pequeño en términos relativos, pero lo suficientemente significativo como para atenuar el diferencial de partida entre los principales partidos en competición en el caso de 1996 y de reforzar las orientaciones preexistentes en lo que a la cita de 2000 se refiere.

En las elecciones de 2000, las encuestas de opinión realizadas con anterioridad al período oficial de campaña mostraban la existencia de una distancia razonable en la intención de voto entre los dos principales partidos.³ Este diferencial entre ambos partidos se estimaba aún mayor que lo publicado por las grandes consultoras de opinión pública, que en sus procesos internos de asignación habían atenuado la distancia por el alto nivel de indecisos que se ubicaban, de manera mayoritaria, en los espacios propios de los partidos de ámbito estatal⁴ de izquierda⁵. Este desajuste entre la *realidad* que ofrecían los datos directos de encuesta y las estimaciones *publicadas* obedeció a que los analistas calcularon que se produciría una movilización tardía entre los electores socialistas, como ya había sucedido en 1993 y 1996. Así, se estimaba que los populares habían alcanzado su "techo electoral", habiendo fidelizado y movilizado al máximo de votantes de que eran capaces. Por el contrario, los socialistas, al inicio de la campaña, tenían aún dicha tarea por realizar; se esperaba que al final de la campaña, la gran distancia mostrada por los datos directos de encuesta quedaría

³ Los principales partidos españoles de ámbito estatal son el Partido Socialista Obrero Español, PSOE; el Partido Popular, PP, e Izquierda Unida, IU (coalición de partidos de izquierda, cuyo partido mayoritario es el Partido Comunista, y que se formó a partir de la plataforma del "No" en el referéndum de la OTAN del 12 de marzo de 1986). El primero responde a una orientación ideológica de centro-izquierda, el segundo se sitúa en el centro-derecha y el tercero se ubica en la izquierda de la escala ideológica. El PSOE y el PP son los dos partidos mayoritarios, mientras que IU es la tercera fuerza política de ámbito estatal.

⁴ Esta denominación se debe a Isidre Molas, que la empleó por primera vez en su artículo "Los partidos de ámbito no estatal y los sistemas de partidos", de 1977.

⁵ La precisión sobre si nos referimos a partidos de ámbito estatal responde a la existencia de otra serie de partidos que representan intereses regionales o de nacionalidades que no se corresponden con el Estado español, como es el caso de la coalición de partidos Convergència i Unió (CiU), para Cataluña, o del Partido Nacionalista Vasco (PNV), para el País Vasco.

reducida a la estimada en los procesos de asignación de las consultoras, que habían dado lugar a los datos publicados.

Este cambio, sin embargo, no se produjo: los partidos de ámbito estatal de izquierda no lograron fidelizar a su anterior electorado ni movilizar a nuevos electores. Este hecho dio lugar a la aparición de dos tesis predominantes en los medios de comunicación. La primera sostenía que el antiguo elector de izquierda había contribuido notablemente a incrementar el caudal electoral de los populares.⁶ La segunda tesis, se inclinaba por defender que los electores que habían dejado de votar a los partidos de izquierda habían optado, de forma mayoritaria, por la abstención, dentro de un marco de moderada participación electoral.⁷

No es el objetivo de este trabajo apoyar una u otra tesis, sino interrogarse sobre los procesos de decisión de voto en las elecciones de 2000 de los votantes que en 1996 habían votado al Partido Socialista o a Izquierda Unida, aquéllos objeto de la presumible movilización final en la campaña de 2000. A estos efectos, se han seleccionado votantes con un rasgo en común: todos ellos votaron en 1996 a partidos de ámbito estatal de izquierda; se ubican ideológicamente en posiciones de centro, centro-izquierda e izquierda, y en el año 2000 manifestaron dudas sobre la orientación final de su voto. Estos electores se han dividido en tres grupos de acuerdo a su conducta electoral en la cita de 2000: un primer segmento está compuesto por los electores que han modificado su comportamiento electoral, orientando su voto hacia los populares en la cita de 2000; un segundo segmento está formado por los electores que se han mantenido fieles a los partidos de izquierda en la última convocatoria electoral, y por último, un tercer segmento se

⁶ En un contexto de volatilidad agregada media, 9,4, la volatilidad agregada interbloques había sido de 7,4.

⁷ Joaquín Arango, "Ni lo era ni ha dejado de serlo", *El País*, 19/3/00; Emilio Lamo de Espinosa, "Conservadores de izquierdas, progresistas de derechas", *El País*, 27/3/00; Mariano Torcal, "Identidades cambiantes", *El País*, 19/3/00; José Ignacio Wert, "Las verdades del 12-M", *El País*, 8/4/00; César Alonso de Los Ríos, "Las voces del pueblo", *ABC*, 19/3/00; Luis Racionero, "España es de centro", *ABC*, 19/3/00.

corresponde con aquellos votantes que se han abstenido en las recientes elecciones. El objeto del presente estudio es analizar los procesos de decisión de voto de cada uno de estos tres segmentos, así como las variables que tienen una mayor influencia en cada uno de éstos en el marco de la campaña electoral.

El trabajo adopta una perspectiva comparada: estudia los tres segmentos utilizando las mismas variables. Unas de naturaleza cuantitativa, que provienen del estudio de panel⁸ correspondiente a las elecciones de 2000 realizado por el CIS.⁹ Y otras de naturaleza cualitativa, que matizan y enriquecen la información aportada por las variables cuantitativas, a través del análisis de un estudio basado en la técnica de los grupos de discusión que se llevó a cabo un mes después de las elecciones, realizándose cuatro grupos heterogéneos en siete zonas (28 grupos en total).

2. La visión pragmática

Los electores que orientaron su preferencia electoral hacia los partidos de ámbito estatal de izquierda en la convocatoria de 1996 y cuatro años más tarde optaron por votar al Partido Popular, muestran unas características diferenciadas del resto de antiguos votantes socialistas y de Izquierda Unida. Su conducta de voto en las elecciones de 2000 se explica en el marco de un fenómeno más global, la pérdida de las lealtades partidistas, de la identificación ideológica como factor

⁸ Aquí nos referimos al estudio de panel en el sentido que le dio Paul F. Lazarsfeld, inventor de esta técnica, cuya primera utilización dio lugar al libro *The People's Choice: How the Voters Makes Up his Mind in a Presidential Campaign*, de 1944. Se trata de estudiar cómo varían las opiniones de los mismos encuestados a lo largo de una campaña electoral, por lo que la técnica consiste en entrevistar a los mismos encuestados varias veces a lo largo de un período de interés.

⁹ El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizó la encuesta preelectoral entre el 11 de febrero y el 28 del mismo mes, fecha en que empezó oficialmente la campaña; la encuesta postelectoral se realizó desde el 18 de marzo, seis días después de las elecciones, hasta el 18 de abril. En la encuesta preelectoral se preguntó por la intención de voto en ese momento, y en la postelectoral por el voto emitido en los comicios del 12 de marzo.

explicativo principal a la hora de explicar el voto.¹⁰ Se trata de electores indecisos que se ubican en un espacio ideológico de centro-izquierda, y para los que parece que los elementos fundamentales a la hora de orientar sus preferencias políticas hacia los distintos partidos en competición es la gestión de gobierno de éstos y la posición que partidos y líderes mantienen hacia temas muy concretos.

En el cambio de voto de estos electores entre 1996 y 2000 parece haber tenido una influencia notable la positiva valoración que han hecho del escenario político y económico del país durante la pasada legislatura, primera del PP en el Gobierno.¹¹ De esta manera, de los tres grupos considerados, éste es el que valora de forma más positiva la situación política y económica en la que se encuentra el país; es también el que percibe de manera más favorable la gestión de gobierno realizada por el Partido Popular durante la pasada legislatura.¹² Es, por tanto, un voto de apoyo a la gestión del Gobierno, pero además, de confianza en la capacidad del Partido Popular para gobernar España.

Estos electores reconocen que en el cambio de preferencias partidistas que supuso su voto, tuvo una importancia capital la percepción de un beneficio directo. En el marco de una valoración muy positiva de la situación general, en la que destacan como grandes logros la política económica y la estabilidad gubernamental, percibían

¹⁰ Aquí nos referimos al debilitamiento de las tradicionales identificaciones partidista y social, fenómeno compartido por la gran mayoría de las sociedades industrializadas avanzadas, y que implica el debilitamiento de los *cleavages* tradicionales que explicaban el comportamiento electoral (Converse 1962; DeVries y Tarrance 1972; Nie et al. 1976).

¹¹ Las percepciones de la sociedad española sobre la situación política y económica del país fueron muy positivas a lo largo de toda la legislatura, y en especial hacia el final de la misma. Estas percepciones positivas, además, no fueron exclusivas de un grupo político o de un segmento social, sino que fueron mayoritariamente compartidas por todos los estratos.

¹² El 53,5% de estos electores considera la gestión realizada por el Gobierno del Partido Popular como buena o muy buena, frente a tan sólo un 9,3% que la considera como mala o muy mala.

que su situación económica personal había ido a mejor y confiaban en que siguiese evolucionando por ese camino.

En este grupo existe un número importante de electores, en comparación con los otros dos segmentos considerados, que tomaron su decisión final en la última semana de la campaña electoral. Esta toma de posición tardía se relaciona con el componente ideológico predominante dentro del segmento, al tratarse de electores de centro-izquierda e izquierda, antiguos votantes del Partido Socialista o de Izquierda Unida, que sin embargo, manifestaban un apoyo decidido a la gestión del Gobierno. Para estos electores, el voto al Partido Popular era como una traición a sus creencias, generando, en algunos casos, situaciones de ocultamiento de su voto en el entorno familiar y de amistad más próximo al votante.¹³

El liderazgo parece ser un elemento central en la toma de decisión de los electores de los tres segmentos considerados. En el marco general de la elección de 2000, los electores de todos los partidos valoraron mejor la imagen del Secretario General del PP, José María Aznar que la del partido en el Gobierno. Con el Secretario General del PSOE en aquel momento, Joaquín Almunia, sucedió lo contrario, ya que su imagen fue peor valorada que la de su partido. En el caso de este grupo de electores, la valoración sobre Aznar, la confianza en éste y la preferencia como candidato a Presidente, fueron siempre muy superiores a las que les mereció Almunia, o en el caso de los antiguos votantes de Izquierda Unida, el que era Secretario General de esta formación en aquel momento, Francisco Frutos. Esta imagen positiva del liderazgo de Aznar se reforzó para estos electores a raíz de las entrevistas que ambos líderes mantuvieron en las cadenas de televisión; también en este campo, las valoraciones sobre Aznar fueron superiores a las de su principal oponente.

¹³ Según el estudio cualitativo del proyecto de investigación *Efectos del sistema electoral y de las campañas electorales en la decisión del voto* (SEC 1999-0585), de la Universidad de Salamanca, cuyo investigador responsable es Ismael Crespo, los electores que modificaron su conducta electoral anterior, reconocen que el entorno familiar y los grupos de referencia ejercen una influencia desincentivadora de su posible cambio de preferencia política.

Este segmento de antiguos votantes de izquierda que en 2000 optó por la opción del centro-derecha, muestra una identificación nítida con el mensaje y la posición adoptada por el Partido Popular con respecto al tema central de la campaña electoral. Estos electores consideran que el Partido Popular tiene, entre todos, la posición más cercana a la suya en relación con este tema.¹⁴ Así, aunque su identificación ideológica se encuentre más cercana al Partido Socialista o a Izquierda Unida, su opinión con respecto al tema que ha aparecido como el más importante durante la campaña electoral los acerca más al Partido Popular.¹⁵

En este caso, llama la atención el hecho de que los electores afirmen que la campaña no ha tenido influencia alguna sobre su voto y que, sin embargo, conozcan cuál ha sido el tema central de la misma y, sobre todo, que sepan qué partido ostenta una posición más cercana a la suya con relación a este tema. Este fenómeno, que no es exclusivo de estos votantes, está relacionado con el problema del seguimiento *expresado* y el seguimiento *real* de la campaña electoral. En líneas generales, se puede afirmar que existe una atención real superior a la que correspondería al seguimiento expresado.¹⁶ Así, según revela el estudio cualitativo ya mencionado, aunque casi nadie reconoce su interés por la campaña electoral, el manejo de informaciones y la interiorización de los conceptos que en ésta se desarrollan denota un mayor seguimiento del declarado.¹⁷

¹⁴ De manera general, los electores consideraron que los temas más debatidos por los partidos y candidatos durante la campaña electoral fueron el empleo y las pensiones.

¹⁵ Así opina el 74,3% de estos electores; sólo el 6,2% de los votantes de este segmento percibe como más cercana a sus posiciones sobre los temas centrales de la campaña las posiciones mantenidas por el Partido Socialista o Izquierda Unida.

¹⁶ Un número significativo de electores afirma, de manera general, que su voto estaba decidido con anterioridad al período de campaña electoral, hecho que indicaría que el efecto de la campaña sobre los electores es nulo; sin embargo, el conocimiento de los temas tratados durante la campaña, así como la capacidad de valoración de las campañas realizadas por las distintas formaciones políticas, parece sugerir que, al menos, el seguimiento real es bastante superior que el seguimiento expresado.

¹⁷ Es significativamente pequeño el número de electores que reconocen que la campaña electoral ha influido en su voto, aunque existen contradicciones discursivas que

La campaña parece haber tenido una influencia importante en los electores de este grupo, al colaborar notablemente a solventar sus dudas entre la continuidad de su voto y el cambio en la orientación del mismo, pero sobre todo, entre aquellos que aún se mantenían dudosos, a animarles a tomar su decisión final. El discurso elaborado por el Partido Popular, basado en la gestión realizada durante la legislatura, y la estrategia reactiva adoptada por el Partido Socialista, parecen haber influido decisivamente en su decisión final. El Partido Socialista no sólo no logró captar con su mensaje a estos electores, sino que parece que aceleró su decisión de cambiar su voto. Algunos sucesos concretos se convirtieron en detonantes de la decisión adoptada, en concreto el pacto entre el Partido Socialista e Izquierda Unida fue un momento clave de la precampaña en el que muchos de los votantes de este grupo adoptaron su decisión de votar al Partido Popular.

Las razones que estos electores expresan como fundamentales a la hora de haber decidido su voto a favor de las candidaturas populares refuerzan las ideas anteriores. El motivo principal ha sido la percepción por los electores de este segmento de lo positivo de la gestión realizada por el Gobierno durante los últimos cuatro años. De ahí que, para estos electores, el Partido Popular sea, entre todos, el que está mejor capacitado para desempeñar las labores de gobierno. La segunda razón en orden de importancia esgrimida por este grupo es la positiva percepción que tienen de la figura de Aznar, aunque reconocen que, en cualquier caso, el factor determinante de su voto es la gestión del Gobierno durante la legislatura anterior.

Y todo ello sin renunciar a mostrar su simpatía por el Partido Socialista, o Izquierda Unida, partidos que consideran más cercanos a sus ideas. Pese a haber votado al Partido Popular, estos votantes se

ponen de relieve que tal influencia existe. «Los motivos para no reconocer esta influencia se relacionan con el hecho de que se interpreta como un ataque a su inteligencia y a su independencia en la toma de decisiones, y que el reconocimiento de esta influencia pondría en un segundo plano los componentes personales a los que el sujeto da prioridad para justificar su decisión» (estudio cualitativo del proyecto ya citado).

ubican en espacios de centro-izquierda e izquierda, y se manifiestan identificados con el Partido Socialista, o con Izquierda Unida, como las opciones que, en cada caso, mejor representan sus ideas. Así, apenas un 43% de este grupo manifiesta de manera abierta su satisfacción por una victoria del Partido Popular.

Esta tendencia ya se había manifestado en este segmento del electorado con ocasión de la convocatoria de 1996. En aquella cita, un número significativo de electores que había mostrado sus dudas hasta el último momento entre votar a uno u otro partido, y que al final se decantó por los socialistas, había elaborado un discurso que contraponía los prejuicios frente a los populares con el desencanto ante las propuestas socialistas. El voto hacia el Partido Socialista dentro de este grupo se resolvió, en aquella ocasión, como “la última oportunidad” que se daba a este partido. Y así sucedió a lo largo de la propia legislatura, cuando esas tendencias de cambio se manifestaron abiertamente en los procesos electorales intermedios. Así, más del 20% de este segmento ya había votado al Partido Popular con ocasión de las elecciones autonómicas y europeas.

3. El peso de las convicciones

El segmento de electores que en 1996 orientó sus preferencias políticas hacia el Partido Socialista e Izquierda Unida y que en marzo de 2000 se mantuvo fiel a esas formaciones políticas, es el que tiene, de los tres grupos considerados, la peor valoración de la situación política y económica del país; es también el que percibe de una manera más desfavorable la gestión de gobierno realizada por el Partido Popular durante la pasada legislatura.¹⁸ En líneas generales, este grupo es el que muestra una peor valoración del Partido Popular y de su líder, mientras que es el que manifiesta una mejor percepción de los partidos de

¹⁸ El 32,5% de los electores de este segmento califican la gestión realizada por el Gobierno del Partido Popular como mala o muy mala, frente a tan sólo el 15,9% que la califican como buena o muy buena.

ámbito estatal de izquierda y de sus candidatos a la Presidencia del Gobierno.

La conducta de voto de este segmento estuvo en sintonía con su ideología y la simpatía o cercanía a los partidos políticos por los que acabaron votando. En su discurso, el voto al Partido Popular se considera como una traición a su ideología, a sus referentes simbólicos, a sus tradiciones, en fin, a sus principios. En este marco, parece que su entorno familiar y social ejercieron una presión importante en la preservación de sus posiciones políticas. Se trata por tanto de un voto que se construye sobre la base de la ideología; ésta sirve como justificación de su decisión, es su argumento principal. Pero no es tanto un voto a favor del Partido Socialista, o de Izquierda Unida, como un voto frente al Partido Popular. Así se comprueba cuando este grupo se enfrenta en la toma de su decisión con el conflicto entre la fidelidad a las tradiciones e ideales de la izquierda, con los que se ha identificado toda su vida, y la actuación de unos partidos políticos, los que le representan, que no le satisface plenamente.

El liderazgo no se manifestó como el elemento central en la toma de decisión de los electores de este segmento, si bien la valoración de Almunia, o Frutos, la confianza en éstos y las preferencias como candidatos a la Presidencia del Gobierno, fueron siempre superiores a las que les mereció Aznar. Estas imágenes positivas de los candidatos de la izquierda se reforzaron para este grupo gracias a las entrevistas que los tres líderes mantuvieron en las cadenas de televisión; también en este campo, las valoraciones sobre Almunia, o Frutos, fueron superiores a las de su principal oponente.¹⁹ Además, estos votantes muestran una identificación nítida con el mensaje y la posición adoptada por el Partido Socialista, o Izquierda Unida en su caso, con respecto al tema central de la campaña electoral. Este grupo considera que ambos partidos de izquierda mantienen la posición más cercana a la suya en relación con este tema.

¹⁹ Aunque para un 28% de los electores de este segmento estas entrevistas contribuyeron a crear una imagen poco favorable del candidato socialista.

Con anterioridad afirmábamos que el liderazgo no parecía haber jugado un papel central para este segmento, y ello parece deberse en buena medida al efecto que la campaña electoral tuvo entre estos electores. De forma mayoritaria, la campaña realizada por los partidos de izquierda no convenció a los electores de este grupo. Es más, la campaña del Partido Popular fue sensiblemente mejor valorada por estos electores que la de sus propios partidos. En idéntica situación se manifestaron sobre la campaña realizada por los líderes de los partidos a que se sentían más cercanos. Las campañas de Almunia, o Frutos en su caso, fueron peor valoradas que la del candidato del Partido Popular.

Estas consideraciones ayudan a entender que la campaña electoral no ejerciera una influencia positiva en estos electores. Incluso, se puede afirmar que la campaña de la izquierda se consideró poco atractiva para favorecer la movilización de estos electores, que aún encontrándose en el grupo de los fidelizados en convocatorias electorales anteriores, defraudó las expectativas generadas, tanto en un nivel racional como emocional. En el nivel racional, los electores de este segmento esperaban que el Partido Socialista ofreciera un proyecto sólido de carácter progresista, que compitiera con garantías de éxito frente a la política de los populares. La escasez de propuestas y la confusión en cuanto a los términos del pacto con Izquierda Unida defraudaron esa expectativa. En el nivel emocional, estos electores esperaban que el Partido Socialista fuera capaz de ilusionar a un público que deseaba recuperar el entusiasmo perdido. Por el contrario, la falta de carisma de su líder y el tono general de la campaña pusieron de manifiesto la falta de confianza en sus posibilidades electorales.

De manera coherente con las características de este grupo, sus electores muestran sus simpatías por el Partido Socialista, o Izquierda Unida en su caso, partidos que consideran como los más cercanos a sus ideas. De ahí que sea lógico que las razones que estos votantes expresaron como fundamentales a la hora de haber decidido su voto a favor de las candidaturas de izquierda refuerzan las ideas anteriores. La razón principal consistía en que se trataba de los partidos por los que habían votado siempre y, por tanto, los que mejor representaban sus ideas.

4. La coherencia crítica

Los electores que en 1996 votaron al Partido Socialista o a Izquierda Unida y que en la convocatoria de 2000 optaron por abstenerse constituyen, sin duda, una parte significativa de la tasa de abstención registrada en las últimas elecciones generales. Ya en la cita electoral de 1996 se había manifestado una cierta desmovilización de los antiguos votantes de izquierda de 1993. Los análisis de esas elecciones mostraban que la mayoría de la abstención no estructural de 1996 se había dado entre los electores socialistas de 1993. Esta tendencia se hizo más patente en las elecciones de 2000: la disconformidad manifiesta con los líderes de los partidos de izquierda, el rechazo al pacto de gobierno entre el Partido Socialista e Izquierda Unida y una campaña poco atractiva, fueron elementos fundamentales para entender la escasa capacidad de movilización que consiguieron ambos partidos frente a la cita electoral. Por tanto, este grupo de electores se diferencia del anterior en la valoración negativa que hacen del pacto y de sus líderes. Son quizá ambos elementos los que, seguramente, tuvieron más influencia en que decidieran abstenerse.

Estos electores valoran de forma negativa la situación política y económica del país durante la pasada legislatura, aunque en menor medida de lo que lo hace el segmento anterior. Se trata también de un grupo que percibe de manera desfavorable la gestión de gobierno del Partido Popular, aunque de forma menos firme que lo que lo hacía el segmento anterior. Pero lo más característico de estos electores es que se muestran sumamente críticos con la labor de oposición de los socialistas durante la legislatura anterior. Su opción por la abstención es, en este sentido, un voto de castigo al Partido Socialista, y en su caso a Izquierda Unida. Esta opinión se reafirma cuando hacen explícitas las razones de su abstención. En un lugar destacado está su intención de mostrar su descontento y la pérdida de confianza en los partidos.

El momento de decisión de su voto, o en este caso de su abstención, está pautado por una serie de acontecimientos. En un principio, eran electores indecisos, muy cercanos e identificados con el

Partido Socialista o Izquierda Unida, cuyas dudas de voto se circunscribían al ámbito de los partidos de izquierda.²⁰ A estas dudas, que se mantuvieron prácticamente inalteradas hasta los días previos a la votación, se añadió la posibilidad de la abstención en plena campaña electoral. La razón parece ser la desconfianza en los líderes socialistas y de Izquierda Unida y el pacto entre ambas formaciones políticas.

Este es el segmento que se muestra más crítico con la formulación del pacto entre las dos grandes formaciones de la izquierda, e incluso con la posibilidad de un posterior gobierno de coalición. Esta posición está en función de que se trata del segmento para el que más importancia tiene la ideología, pero que, a su vez, mantiene la posición más crítica con el partido del cual se siente más cercano.²¹

Esta posición crítica que no sólo hace referencia al partido con respecto al cual se sienten más cercanos, sino también a sus líderes. En el caso de este grupo es cierto que la valoración de Aznar, la confianza en éste y la preferencia como candidato a Presidente, fueron siempre inferiores a las que les mereció Almunia, o en el caso de los antiguos votantes de Izquierda Unida, Frutos. No obstante, este segmento de electores es más crítico con la persona de Almunia de lo que lo era el anterior, los que volvieron a votar a los socialistas o a Izquierda Unida, y más benévolo con la figura de Aznar que ese grupo; por tanto, la distancia entre las valoraciones de uno y otro fue muy reducida. Incluso, el Presidente del Gobierno encontró una percepción más favorable entre los electores de este segmento tras las entrevistas que mantuvo en las cadenas de televisión. En este sentido, la percepción de Aznar fue más favorable que la de Almunia, al que parece que las entrevistas no ayudaron a consolidar una imagen política que convenciera a su antiguo electorado. De esta manera, las entrevistas

²⁰ Las simpatías políticas de estos electores están claramente orientadas hacia el Partido Socialista, (41,4%), Izquierda Unida, (15,5%) y, en menor medida, al Partido Popular (5,2%).

²¹ Curiosamente, el segmento que se mostró menos crítico con el pacto de las izquierdas fue precisamente el que votó al Partido Popular.

que estos electores siguieron por televisión colaboraron a situar en una posición muy favorable a Aznar con respecto a Almunia. De los efectos que manifestaron estos electores que les habían causado estas entrevistas, puede destacarse, como era de esperar, el de decidir no ir a votar.

En este escenario es relevante la posición que mantienen estos electores sobre la valoración de los distintos aspectos de la campaña. Parece que los principales elementos de ésta les animaron en la línea de no participar en el acto electoral. Si partían de una situación favorable a los partidos de izquierda, aunque no tanto a sus líderes, esta situación se modificó notablemente a lo largo de la campaña. La valoración que hicieron de la misma es positiva para el caso del Partido Popular y de su líder; por el contrario, calificaron como de muy negativa la realizada por los partidos de izquierda y, más en concreto, de sus respectivos líderes. Incluso, este segmento de antiguos votantes de izquierda que en 2000 optaron por abstenerse, mostró una identificación con el mensaje y la posición adoptada por el Partido Popular con respecto al tema central de la campaña electoral. Estos electores consideraron que el Partido Popular tenía, entre todos, la posición más cercana a la suya en relación con este tema.

Finalmente se destaca como este grupo es el que más dudas expresó durante toda la campaña. Si los que dudaron entre populares y socialistas se inclinaron mayoritariamente por los primeros, este último segmento, que finalmente se abstuvo, manifestó dudas entre votar a un ramillete de fuerzas políticas o entre éstas y la abstención. En todo caso, ésa parece haber sido su opción más firme, con independencia de los resultados posteriores, dado que una vez conocidos éstos, sólo un 15% de los que finalmente se abstuvieron manifiestan que les hubiera gustado votar a algún partido, en especial al Partido Socialista o a Izquierda Unida.

5. Conclusiones

Para finalizar este breve trabajo, es necesario destacar, de las variables analizadas durante el mismo, cuáles son las que ofrecen una mayor diferencia entre los tres segmentos estudiados, léase los “pragmáticos”, los “convencidos” y los “críticos”.

La situación política y económica del país, y en general la gestión del Partido Popular al frente del Gobierno, es valorada positivamente por los pragmáticos, de manera crítica por los críticos y de forma negativa por los convencidos. De esta manera, cuanto mejor es la valoración de la situación política y económica y de la gestión del Gobierno, mayores parecen ser las posibilidades de un cambio en la orientación del voto.

La simpatía, cercanía e identificación con los partidos políticos es, en los tres casos, muy similar: todos los electores de estos tres segmentos se manifiestan simpatizantes o cercanos a los partidos de ámbito estatal de izquierda. Todos son electores que se ubican en el centro, centro-izquierda e izquierda, y que con anterioridad a la cita de 2000 habían votado al Partido Socialista o a Izquierda Unida. Sin embargo, sí que existe una diferencia entre estos grupos que no obedece tanto a su posición en el espacio ideológico como a la posición que otorgan al Partido Popular: cuanto más en el centro de la escala ideológica ubican a este partido, mayores parecen ser las posibilidades de un cambio en la orientación de su voto.

Las razones de su voto manifestadas por los tres segmentos de electores son muy disímiles. Para los que hemos llamado pragmáticos, la gestión del Gobierno y la imagen de su líder se muestran determinantes; para los convencidos, la tradición de su voto y la representación de sus ideas son los elementos inhibidores de un posible cambio de orientación, y para los críticos, su abstención se fundamenta en el descontento hacia los partidos y líderes acordes con su identificación ideológica. Estas razones se complementan con un discurso favorable a los populares en el caso de los pragmáticos, antítesis del de los convencidos, que fundamentan su opción en muchas

ocasiones como reactiva a un posible triunfo del Partido Popular, y muy crítico con los líderes y partidos de izquierda en el caso de los críticos, que aunque muestran una notable distancia con los populares no pueden por ello dejar de manifestar su decepción con las propuestas de la izquierda.

La decisión final de voto fue en dos de los tres segmentos muy tardía; sólo los convencidos habían tomado su decisión, en su mayoría, con anterioridad a la campaña electoral. Éste no fue el caso de los críticos, que dudaron hasta el último momento, mientras que los pragmáticos decidieron su voto principalmente durante la campaña.

En los tres grupos considerados, la campaña parece haber desempeñado una influencia notable. Todos los electores de los tres segmentos valoran de forma positiva, y en todo caso siempre mejor que las de sus opositores, la campaña realizada por el Partido Popular y en concreto por su líder. Además, sólo con la excepción de los convencidos, el resto de electores se identifica nítidamente con la posición que los populares mantienen en relación con los temas principales de la campaña, sobre todo con la posición de éstos ante el empleo y las pensiones. También, y a excepción de los convencidos, el resto de los electores opina que la imagen del líder popular salió reforzada tras sus entrevistas en las cadenas de televisión, todo lo contrario que la imagen de Almunia.

Por último, junto a la campaña propiamente dicha, otro elemento que parece haber contribuido notablemente a la decisión de los electores fue el pacto entre el Partido Socialista e Izquierda Unida. Son los electores que más tarde orientarían sus preferencias hacia el Partido Popular los que menos negativamente valoran el pacto; los convencidos se muestran mayoritariamente indiferentes ante el mismo, mientras que para los críticos este pacto parece haber significado el rechazo hacia los partidos firmantes del mismo.

Tras esta recapitulación sobre las principales variables analizadas en el texto, es preciso retomar la pregunta que se formulaba al inicio del trabajo: ¿Por qué en el caso de la cita de 2000 el centro-izquierda e izquierda no consiguieron movilizar a sus antiguos electores como ya lo hicieran con ocasión de la campaña de 1996? En

esa ocasión, la distancia entre ambos partidos que pronosticaban las encuestas a una semana del acto electoral era también muy importante, sin embargo el Partido Socialista, como sucediera en 1993, consiguió acortarla notablemente a lo largo del período de campaña.

No obstante, las circunstancias habían cambiado notablemente. Los votantes que en 1996 habían confiado en el Partido Socialista o en Izquierda Unida se encontraban claramente desilusionados frente a la incapacidad de ambas formaciones para promover una regeneración interna desde la oposición. Para un grupo de estos electores, la legislatura 1996-2000 acentuó su desencanto con los líderes y las propuestas de ambas formaciones, arrastrándoles en marzo de 2000 hacia la abstención no exenta de crítica: hacían una valoración positiva de la gestión del Gobierno popular, pero seguían ubicando a ese partido en las antípodas de sus propios referentes ideológicos. Para otro grupo de antiguos votantes de centro-izquierda e izquierda, la legislatura pasada acababa con el fantasma del “miedo a la derecha”, poniendo además de manifiesto resultados que eran percibidos como muy positivos desde el punto de vista de la gestión. Esta percepción actuó para este grupo como reactivo para cambiar su voto en la cita de 2000.

Bibliografía

Converse, P. E., 1962, "Information Flow and The Stability of Partisan Attitudes", *Public Opinion Quarterly*, 26, 4: 578-99.

DeVries, W. y V. Tarrance, 1972, *The Tickets Splitters*, Grand Rapids; MI: Eermands.

Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y H. Gaudet, 1944, *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, Nueva York: Columbia University Press.

Nie, Norman H., Sidney Verba y John R. Petrocik, 1976, *The changing American voter*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Molas, I., 1977, “Los partidos de ámbito no estatal y los sistemas de partidos y los sistemas de partidos”, en Vega, P. de, *Teoría y práctica de los partidos políticos* (pp. 183-192), Cuadernos para el diálogo: Madrid.